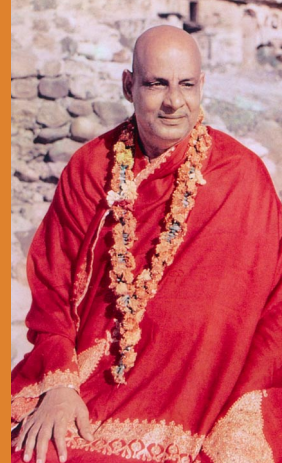


Yoga vivo

Inspiraciones prácticas de Yoga Sivananda



Ciencia y espiritualidad

Hasta hace muy poco algunos científicos, y también muchas personas influidas por ellos y que se consideran instruidas, creían que la ciencia podía explicarlo todo y que era capaz de dar una explicación satisfactoria al enigma del universo y resolver todos los problemas de la vida. También se pensaba que el intelecto asociado al método científico era el único que podía hallar la verdad, y que únicamente desde la ciencia se podía desarrollar eficientemente el carácter del hombre, concediendo de manera indirecta una menor importancia a la moral, la ética o la espiritualidad.

El error que hoy en día se empieza a reconocer es que cualquier explicación científica que se puede ofrecer sobre el misterio de la existencia se limita a intentar explicar pequeños fragmentos que aislamos de la totalidad. Nos sentimos incapaces de conectar los hechos a partir de un cierto punto. Algunos científicos empiezan a reconocer la limitación de nuestra propia mente y de los órganos de los sentidos. Hay una historia que ilustra esta realidad. Tres ciegos palparon las distintas partes de un mismo ele-

fante. Uno tocó su pata y dijo: “El elefante es como una columna”. Otro tocó su oreja y exclamó: “El elefante es como un gran abanico”. El tercero palpó la tripa y dijo: “El elefante es como una marmita”. Del mismo modo, el científico explora el plano físico en última instancia desde los sentidos que poseemos. Vale la pena preguntarnos si nuestro conocimiento científico nos hace actuar con ceguera en ocasiones.

AMANTE DE LO FÁCIL

Swami Sivananda decía que como la vida se ha vuelto físicamente cómoda y relativamente fácil, debido a los inventos modernos, el hombre, amante de lo fácil, exalta los valores de una civilización materialista y desestima pronto el lugar que ocupa la espiritualidad en su vida.

La experiencia del hombre demuestra que éste no es realmente más feliz, ni tampoco el mundo es mejor, a pesar de sus arduos esfuerzos tecnológicos por extraer de la naturaleza sus recursos latentes para utilizarlos según sus propósitos. ¿Dónde se halla pues la satisfacción, la felicidad y la paz?

Muchos científicos son hoy en día plenamente conscientes no sólo de

las limitaciones de la ciencia y sus métodos en la investigación de los fenómenos que se manifiestan en los planos o estados más sutiles de la materia, sino de las limitaciones de la ciencia para aportar felicidad a la naturaleza humana.

MÉRITOS Y DEMÉRITOS

¿Pueden los descubrimientos científicos hacernos realmente más felices? Ésa es la cuestión por excelencia. ¿Qué ha hecho la ciencia por nosotros?

La ciencia ha modificado los conceptos del tiempo y el espacio. Puedes viajar a cualquier lugar del mundo en unas cuantas horas. Hay grandes avances que están ayudando a la humanidad. Pero también se han multiplicado las necesidades y los lujos humanos. El lujo de hoy se convertirá en la necesidad del mañana. La ciencia ha hecho también que la vida se haya vuelto muy compleja, agudizando asimismo la lucha por la existencia. Ha incrementado la inquietud de la mente y en algunos casos no ha contribuido en absoluto a la paz del mundo. Algunos de los científicos con mayor renombre, como Albert Einstein, admitieron este hecho palpable.

Tenemos que reconocer que la

ciencia todavía no ha sido capaz de resolver las cuestiones últimas, tales como ¿cuál es la finalidad última del mundo? La mente inventó el término azar para cuando ocurría algo que parecía no tener explicación o estaba lejos de su alcance. ¿Pero ocurre realmente en el universo algo por azar? Albert Einstein respondió en una ocasión a esa pregunta diciendo: “Dios no juega a los dados”.

La filosofía Vedanta enseña que es posible conocer la meta última. Que ésta es Brahmán, o lo Infinito, que puede ser realizada trascendiendo la mente por medio de la escucha, la reflexión y la meditación.

La ciencia está inmersa en fenómenos transitorios. Viejas teorías son desbaratadas por otras nuevas. Esto ocurre constantemente desde el comienzo del pensamiento científico. Por el contrario, el conocimiento de sabios y yoguis es el mismo en todas las épocas y en todas las culturas.

LA MATERIA Y EL ESPÍRITU

La ciencia no debería ser enemiga de la espiritualidad, sino una preparación hacia ésta. Muchos científicos de renombre han vivido esta experiencia. Tanto la ciencia como la espiritualidad tienen por objeto la búsqueda de la verdad. Sus actitudes deberían ser esencialmente las mismas, aunque sus campos de aplicación varíen.

El raja yoga es una ciencia exacta. Sus métodos son muy científicos. Los rishis, los sabios y los santos hindúes, han reconocido siempre la armónica relación existente entre la ciencia y la espiritualidad.



10 ideas sobre el tema

1. Hasta hace poco se pensaba que el intelecto era el único que podía hallar la verdad.
2. Hay grandes avances científicos que están ayudando a la humanidad.
3. El hombre, amante de lo fácil, suele exaltar los valores de una civilización materialista.
4. La experiencia demuestra que no es más feliz el más rico.
5. Es necesario reconocer que la ciencia tiene sus limitaciones.
6. Ciencia y espiritualidad tienen por objeto la búsqueda de la verdad.
7. La aproximación científica y espiritual a la verdad son, en realidad, complementarias y no contradictorias.
8. Según la filosofía Vedanta, la meta última puede ser realizada trascendiendo la mente por la escucha, la reflexión y la meditación.
9. El yogui obtiene la clave de la existencia del estado de turia o de superconciencia.
10. Necesitamos poseer un conocimiento y una realización plenos del substrato que yace oculto tras todos los fenómenos físicos y mentales.

¿Quién dio su poder a los electrones? ¿Quién ha conformado las leyes de la naturaleza? ¿La naturaleza es ciega? ¿Cuál es esa inteligencia, entonces, que mueve a ésta? Las aproximaciones científica y espiritual a la verdad son, en realidad, complementarias.

El estudio de las fuerzas y las leyes físicas y la comprensión de las fuerzas y las leyes mentales no son suficientes para hacernos perfectos. Necesitamos poseer un conocimiento y una realización plenos del

substrato que yace oculto tras todos estos nombres y formas y tras todos los fenómenos físicos y mentales. Sólo entonces nos convertiremos en seres plenamente desarrollados.

Información
 elaborada por el Centro
 Internacional de Yoga
 Sivananda Vedanta de
 Madrid. Tel. 91 361 51 50
www.sivananda.org/madrid